



ATLETAS NAS TRINCHEIRAS DA EUROPA: A PRIMEIRA GUERRA MUNDIAL E SEU IMPACTO NA IMPRENSA ESPANHOLA

RESUMO

O objetivo deste trabalho é analisar o impacto da Primeira Guerra Mundial na imprensa esportiva espanhola. Esta pesquisa examina como o conflito influenciou o desenvolvimento da competição desportiva e a evolução da própria informação sobre o esporte no país. Metodologicamente foram selecionadas cinco dentre as mais importantes publicações desportivas espanholas desse período (*Gran Vida*, *Heraldo Deportivo*, *Madrid-Sport*, *El Mundo Deportivo* e *Stadium*). Os principais resultados mostram quatro áreas temáticas de maior interesse de conteúdo dessas publicações entre 1914 e 1918. A primeira das quatro áreas temáticas é definida por sua intenção de enfatizar o discurso regeneracionista através do esporte, a importância da aeronáutica e as informações relacionadas com os benefícios e prejuízos que o impacto da Primeira Guerra Mundial tinha causado ao esporte espanhol. Finalmente, outro tema destacado refere-se à memória dos atletas mortos ou feridos na frente de guerra.

Palavras-chave: Primeira Guerra Mundial; Imprensa Desportiva; Espanha; Esporte.

ATHLETES OF EUROPE IN THE TRENCHES: THE FIRST WORLD WAR AND ITS IMPACT ON THE SPANISH PRESS

ABSTRACT

This article provides an analysis of the impact of the First World War in the Spanish sports press. This research studies how the war influenced in the development of sport competitions and in the evolution of sports information in this country. Regarding methodology, were selected five of the most important Spanish sports magazines over this period (*Gran Vida*, *Heraldo Deportivo*, *Madrid-Sport*, *El Mundo Deportivo* y *Stadium*). The main findings of this study shows four thematic areas which focuses the content of this publications between 1914 and 1918. The first of the four thematic areas is defined by its intention to emphasize the regenerationist discourse through sport, alongside with the importance of aeronautics and the information relating with the benefits and harm that the impact of the World War had generated in the Spanish sport. Finally, another relevant topic refers to the memory of those athletes killed during the conflict or injured in the battlefield.

Keywords: First World War; Sports Press; Spain; Sport

DEPORTISTAS EN LAS TRINCHERAS DE EUROPA: LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y SU IMPACTO EN LA PRENSA DEPORTIVA ESPAÑOLA

RESUMEN

El objetivo de este artículo es el análisis del impacto que tuvo la Primera Guerra Mundial en la prensa deportiva española. Esta investigación estudia cómo el conflicto armado influyó en el desarrollo de las competiciones deportivas y en la evolución de la propia información deportiva en este país. A nivel metodológico se han seleccionado cinco de las más importantes publicaciones deportivas españolas de ese periodo (*Gran Vida*, *Heraldo Deportivo*, *Madrid-Sport*, *El Mundo Deportivo* y *Stadium*). Los principales resultados obtenidos nos muestran cuatro áreas temáticas que centran el interés del contenido de estas publicaciones entre 1914 y 1918. La primera de las cuatro temáticas se define por su intención de subrayar el discurso regeneracionista a través del deporte, junto con la importancia de la aeronáutica y con la información relacionada con los beneficios y perjuicios que el impacto de la Guerra Mundial había provocado en el deporte español. Por último, otro de los temas más relevantes hace referencia al recuerdo de los deportistas fallecidos o heridos en el frente de guerra.

Palabras-clave: Primera Guerra Mundial; Prensa Deportiva; España; Deporte.

Juan Antonio Simón¹

¹ Doctor en humanidades y profesor de historia del deporte en la Universidad Europea de Madrid. Espanha. E-mail: jasimonsanjurjo@hotmail.com

1 INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende analizar el impacto que tuvo la Primera Guerra Mundial en la prensa deportiva española. A través del estudio del contenido de cinco de las más prestigiosas publicaciones deportivas del primer tercio del siglo XX, descubriremos cómo el conflicto armado influyó en las temáticas que durante ese periodo conquistaron la información de estas cabeceras, su propia forma de presentarlas a los lectores y el conjunto de transformaciones que dicho conflicto provocó en la propia industria de la prensa deportiva española. La relevancia de este texto radica por un lado en la ausencia de artículos o investigaciones previas que hayan tratado de forma específica esta temática, así como por su importancia como elemento enriquecedor para el conocimiento de la influencia que tuvo este acontecimiento en la sociedad española de la época.

El crecimiento económico del primer tercio de siglo XX unido a los avances de las organizaciones obreras y su creciente implantación en los principales centros urbanos del país, favorecieron en gran medida la posterior popularización de la práctica deportiva en amplios sectores de la sociedad española. El *sport* pasó de ser un elemento diferenciador de una determinada elite social a principios del siglo XX, a lograr una progresiva incorporación entre las clases medias de los principales núcleos urbanos, para finalmente conseguir alcanzar durante los años treinta la inclusión de amplios sectores de las clases trabajadoras con la conquista de un nuevo tiempo de ocio (Polo del Barrio, 1993; Pujadas y Santacana, 2001; Bahamonde, 2002).

Del mismo modo, la prensa también vivió durante estas décadas una radical transformación que la llevó a transitar del modelo de periódico de opinión característico del siglo XIX en el que primaba el contenido político, por el nuevo “periódico de empresa”, con una información más heterogénea y gestionándose como sociedades anónimas. En cuanto a la prensa especializada, el deporte se convierte en pocos años en un ámbito específico del periodismo y en la temática central de un gran número de publicaciones que se verán multiplicadas exponencialmente a partir de la década de los años veinte. De la mano del desarrollo del deporte de masas en España, la prensa se transforma en la herramienta imprescindible para informar y educar a los lectores (Seoane y Sáiz, 1996; Simón, 2011).

Por último, conviene recordar que en el verano de 1914 España era un país de 20 millones de habitantes con una esperanza de vida de 34 años y con un 70 por ciento de la población que vivía del trabajo en el campo, debido en gran parte a que únicamente se contaba con una industria incipiente y localizada fundamentalmente en Cataluña y el País Vasco. Hablamos de un país que desde la derrota en la guerra de 1898 contra los Estados Unidos había perdido su

imperio colonial y buscaba infructuosamente volver a insertarse entre las grandes potencias continentales. Con el comienzo de la Gran Guerra a finales de julio de 1914, el Estado español se encuentra al margen de los asuntos continentales al haberse convertido en una pequeña potencia que no contaba con un adecuado ejército y con sus intereses reducidos a un pequeño territorio del norte de África, y siempre bajo las presiones coloniales de Francia y Gran Bretaña (Bahamonde, 2000).

2 METODOLOGÍA

A nivel metodológico esta investigación ha partido de un minucioso vaciado del contenido de cinco de las publicaciones deportivas más influyentes de la época entre agosto de 1914 y noviembre de 1918 (*Gran Vida*, *Heraldo Deportivo*, *Madrid-Sport*, *El Mundo Deportivo* y *Stadium*). Esta selección ha dado como resultado una amplia muestra de noticias definidas por ofrecer un contenido estrechamente relacionado con la Primera Guerra Mundial. La consulta de *Gran Vida*, *Heraldo Deportivo*, *Madrid-Sport* se ha realizado a través de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España, mientras que *Stadium* se ha podido consultar en el Arxiu de Revistes Catalanes Antiques (ARCA) de la Biblioteca de Cataluña. Por último, *El Mundo Deportivo* tiene digitalizada y en línea toda su publicación lo que también permite su consulta en línea desde orígenes en 1906.

En una segunda fase se ha procedido al análisis y crítica de la muestra seleccionada en base a su contenido informacional y a las características de la fuente hemerográfica que las ha generado. A continuación se han configurado cuatro grandes áreas temáticas que pretenden enmarcar los contenidos que con mayor reiteración aparecen recogidos en noticias, crónicas, artículos de opinión o reportajes. El análisis de estas cuatro áreas o ámbitos de trabajo permiten dar forma a una narración historiográfica con la que se consigue profundizar en el estudio del impacto que tuvo la Gran Guerra en la prensa deportiva y cómo influyó este acontecimiento en el propio desarrollo de la industria periodística y en la difusión de la actividad física y deportiva en este país. Junto con la utilización de la mencionada prensa deportiva, tanto la bibliografía especializada en el análisis histórico de esta temática como la referida a la historia del deporte en España durante el primer tercio del siglo XX, se han convertido en fuentes determinantes para poder contrastar historiográficamente y contextualizar la propia información periodística.

La primera de las cuatro grandes temáticas en las que se han estructurado las noticias que aparecen en la prensa deportiva durante este periodo, se define por su intención en subrayar un discurso con un fuerte

contenido regeneracionista, centrado en el ejemplo europeo como modelo a seguir para alcanzar una verdadera difusión de la actividad física en la sociedad española. Por otro lado, la aviación también se transformó durante estos años en un elemento de gran difusión a través de la prensa escrita, debido fundamentalmente a la importancia que esta industria alcanzó como un factor de primer orden estratégico durante la guerra. Junto con los dos aspectos anteriores, las publicaciones deportivas se mostraron especialmente sensibles a la hora de informar a sus lectores respecto a los beneficios y perjuicios que el impacto de la Gran Guerra estaba provocando en la sociedad española. De las dificultades que condicionan en un primer momento al panorama deportivo español, debidas en gran medida a la suspensión de las principales competiciones deportivas europeas; se pasó a subrayar los beneficios que ofrecía la condición de neutralidad de este país a la hora de atraer un mayor número de turistas según se prolongaba en el tiempo el conflicto. El último de los grandes temas que aparecen con mayor frecuencia en el contenido de estas cabeceras deportivas hace referencia al recuerdo a los deportistas fallecidos o heridos en el frente de guerra. Los ídolos del deporte que pocos días antes ocupaban las portadas por sus heroicidades en los estadios europeos, pasaron en pocos meses a protagonizar las noticias referidas a las víctimas y heridos en el campo de batalla.

Para presentar los resultados obtenidos este artículo parte de una exposición inicial en la que se aborda el origen de la prensa deportiva desde la segunda mitad del siglo XIX y la situación en la que se encuentra este sector al inicio de la Primera Guerra Mundial, para a continuación ofrecer un perfil histórico de cada una de las cabeceras que se incluyen en este trabajo. Posteriormente se pasará a analizar de forma pormenorizada cada uno de los cuatro grandes ámbitos temáticos que se han mencionado previamente, para concluir con las valoraciones y las conclusiones finales.

3 LOS APÓSTOLES DEL DEPORTE Y LOS ORÍGENES DE LA PRENSA DEPORTIVA EN ESPAÑA

A partir de la segunda mitad del siglo XIX comenzaron a aparecer en España las primeras publicaciones especializadas en la información deportiva. La revista ilustrada *El Cazador* es reconocida como la primera publicación deportiva española. Editada por la Armería de Barcelona, empezó a editarse en 1856 aunque representaba un ejemplo aislado en una época muy temprana para la información deportiva en este país. Tendremos que esperar a una década más tarde, concretamente en 1865, cuando *La Caza* inicie su andadura en Madrid

bajo la dirección de Marcelino Bautista y con el subtítulo de *Revista de los cazadores*. Posteriormente, se tienen noticias del nacimiento en Valencia del periódico bilingüe *El Colombaire* (1866), dedicado a la caza, la pesca y la agricultura, junto con otros títulos como *El Pedal* (1869), *El Sport Español* (1877) publicada esta última en Cádiz, así como *La Ilustración Gimnástica* (1886) y *El Pelotari* (1887), ambas surgidas en Bilbao (Altabella, 1987). Mención especial merece *Los Deportes*, publicación barcelonesa que saldrá a la calle en 1897 de la mano de Narcís Masferrer i Sala, uno de los personajes más influyentes en estos primeros momentos del deporte y del periodismo español. Su interés por el impulso de la cultura física le llevó a entablar una estrecha relación con el director del gimnasio Solé en Barcelona, que terminará concretizándose en el nacimiento de esta pionera publicación. En 1899 *Los Deportes* será absorbido por *Barcelona Sport* (Simón, 2011).

Entrando en el análisis histórico de la evolución de las publicaciones que centran esta investigación, mencionar que el 1 de febrero de 1906 comenzó a publicarse en Barcelona *El Mundo Deportivo*. Nuevamente fue Narcís Masferrer i Sala, quien dirigió y promocionó esta cabecera junto con Jaime Grau Castella haciendo funciones de propietario y gerente, el que convierte en realidad este ambicioso proyecto periodístico. El decano de la prensa deportiva española instaló su redacción en el número 383 de la calle Consejo de Ciento de la capital catalana, iniciando a publicarse de forma semanal hasta el 31 de diciembre de 1922 cuando pasó a convertirse en bisemanal. Años más tarde, llegó incluso a tener una aparición trisemanal y mensual, transformarse en diario a partir del 4 de marzo de 1929. Los primeros números tendrían cuatro páginas de extensión en formato de sábana (39x56cm) con una tirada que alcanzaba los 6.000 ejemplares (Sánchez, 2002, p.205). El 28 de febrero de 1938, en plena Guerra Civil, la situación financiera y deportiva obligó a esta publicación a volver a convertirse en semanario, hasta que el inminente avance del frente de guerra hizo que tuvieran que interrumpir su publicación en diciembre de 1938. Un año más tarde, *El Mundo Deportivo* volvía a la calle para acudir puntualmente desde entonces y hasta nuestros días a su cita con el lector. Su gran compromiso con el impulso y socialización del deporte desde su nacimiento se constata en su apoyo a entidades como la Unión Velocipédica Española, la Federación Gimnástica y el Real Automóvil Club de España (Pujadas y Santacana, 1997).

Desde junio de 1915 hasta diciembre de 1935 *Heraldo Deportivo* se publicó de forma decenal durante más de veinte años, con un formato de doce páginas que posteriormente se amplió hasta las dieciséis. Fundada y dirigida por Ricardo Ruiz Ferry, la revista ilustrada pasó a convertirse en poco tiempo

en una cabecera de referencia nacional. Ruiz Ferry fue uno de los principales nombres del periodismo deportivo de esta época, gracias sobre todo al prestigio que alcanzó trabajando en publicaciones como *El Sol*, *El Imparcial* o *Heraldo de Madrid*. Apasionado del deporte aerostático, llegó a ser director general de Aviación Civil durante la II República, al mismo tiempo que alcanzó cargos tan representativos en el deporte como directivo de la Federación Española de Fútbol, miembro del Comité Olímpico Español o secretario de la Asociación de Prensa de Madrid. Defensor a ultranza del amateurismo deportivo, desde sus diferentes tribunas luchó enconadamente contra la profesionalización del fútbol durante los años veinte, oponiéndose a la práctica de la actividad física por el simple beneficio económico y a la vía mercantilizada que el deporte-espectáculo estaba imponiendo. El contenido ilustrado de la revista tendrá gran importancia en sus páginas, destacando dibujos, planos, fotografías y los excelentes grabados, siendo una de las primeras publicaciones deportivas que utilizó esta técnica para dar mayor espectacularidad a su contenido, al mismo tiempo que dejaban a un lado la inicial especialización deportiva apostando por una amplia cobertura de todo tipo de deportes.

El semanario deportivo *Madrid-Sport* se publicó entre el cinco de octubre de 1916 y el 25 de diciembre de 1924 en un periodo clave, como veremos más adelante, para el proceso de profesionalización del periodismo en España. Poco después de su nacimiento, la revista tendrá como director-gerente a Julio Chulilla Gazol y a Luis Chulilla como su administrador. El primero de ellos había sido uno de los fundadores del Madrid Foot-ball Club-posteriormente Real Madrid Club de Fútbol- y secretario de esta misma sociedad desde 1912 hasta 1924. *Madrid-Sport* se caracterizó por la inclusión en la portada de fotograbados y tipografías en los que aparecía la imagen de los grandes nombres del mundo del deporte de la época. Se decidió por mantener una estructura interna muy similar a lo largo de su existencia, abriendo sus números con una editorial o artículo de fondo, al que posteriormente seguían secciones que aparecían bajo epígrafes como “Football”, “Lawn-Tennis” o “Baseball”, subrayando la fuerte influencia anglófila que tenía esta publicación. La subida del precio del papel fue una de las causas que llevaron a la reducción del número de sus páginas, a tener que dejar de publicar fotograbados en las páginas interiores y al incremento de su precio. En el último número de *Madrid-Sport*, la dirección reconocía que se había acabado “el romanticismo en el fútbol” y que la prensa diaria había comprendido “que ya es negocio esto del deporte” (La Dirección, 1924, p3).

Desde junio de 1903 también se publicará regularmente la *Revista ilustrada de Sports “Gran Vida”*, hasta su desaparición en 1936 con el inicio de la Guerra Civil. Con una periodicidad mensual y un

precio de 50 céntimos, su director Vicente Castro Les consiguió dar forma a una cabecera que tendría en el deporte su temática principal, pero que siguiendo las tendencias del periodismo deportivo de la época, no dejaría de lado cualquier tipo de información relacionada con la crónica de sociedad, la pintura, la fotografía, el turismo o la cultura en general. La revista apostó desde su inicio por un formato muy atractivo que incluía un gran número de dibujos, fotograbados y fotografías. Al mismo tiempo, y pese a su carácter aristocrático, la publicación se identificó rápidamente con el fútbol, convirtiéndose en pocos años en la temática principal de su contenido, aunque no dejó de lado a otras especialidades como el automovilismo, el motociclismo o las carreras de caballos. Nombres como los de Francisco Nasarre, Aniceto Anigar, Baldomero Martínez, Ballman o el propio Castro Les, serán algunas de las firmas que con mayor reiteración se encontraban en sus páginas (Simón, 2012).

Por último, debemos mencionar la revista barcelonesa *Stadium*, referente del deporte catalán que se publicó entre 1911 y 1930, y que nacida como publicación quincenal pasará posteriormente a ser semanal y mensual. Desde su primer número dejará claro que su vocación era la difusión del *sport* “en todas sus manifestaciones” y “en aquellos órdenes de la vida social, que tengan con el *sport* una relación más o menos directa, y que constituyan una nota de interés para el lector” (*Stadium*, 1911, p.1). Por ese mismo motivo, también tuvieron cabida en su contenido artículos doctrinales y reportajes turísticos junto con crónicas de sociedad y noticias de moda, acompañados de amplio número de caricaturas, dibujos, ilustraciones y fotografías. Dirigida por Ricardo Cabot hasta que en 1920 Narcís Masferrer i Sala coja su relevo, *Stadium* estará financiada por Francisco de Moxó y de Sentmenat y tendrá como redactor a Josep Elías y Juncosa (Pujadas y Santacana, 1997).

4 EL INICIO DE LA GUERRA Y EL DISCURSO REGENERACIONISTA

El 7 de agosto de 1914 *La Gaceta de Madrid* publica el real decreto con el que se informa de la decisión adoptada por el gobierno del conservador Eduardo Dato en relación con el recién iniciado conflicto armado. España se compromete a mantener la más estricta neutralidad:

Declarada, por desgracia, la guerra entre Alemania, de un lado, y Rusia, Francia y el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, sucesivamente, de otro, y existiendo el estado de guerra en Austria Hungría y Bélgica, el Gobierno de S. M. se cree en el deber de ordenar la más estricta neutralidad á los súbditos españoles, con arreglo á las

leyes vigentes y á los principios de Derecho público internacional.

En su consecuencia, hace saber que los españoles residentes en España ó en el extranjero que ejercieran cualquier acto hostil que pueda considerarse contrario á la más perfecta neutralidad, perderán el derecho á la protección del Gobierno de S.M. y sufrirán las consecuencias de las medidas que adopten los beligerantes, sin perjuicio de las penas en que incurrieran con [sic.] á las leyes de España.

Serán igualmente castigados, conforme al artículo 150 del Código Penal, los Agentes nacionales o extranjeros que verificasen o promoviesen en territorio español el reclutamiento de soldados para cualquiera de los Ejércitos ó escuadras beligerantes (La Gaceta de Madrid, 1914).

Seis días más tarde, *El Mundo Deportivo* abre su edición semanal lamentándose profundamente del inicio de la guerra y de las consecuencias que este triste hecho iba a provocar en los jóvenes deportistas. Todo el empeño que desde el siglo XIX habían realizado las grandes potencias europeas para mejorar la condición física y la salud de sus ciudadanos parecía que iba a desaparecer en pocos meses en los campos de batalla:

Esa pléyade de jóvenes que antaño lanzábanse a los campos de tennis, de golf, de hockey, de futbol, siguiendo los consejos de los propagandistas de la salud, hállanse actualmente en el campo de batalla.

¡Qué diferencia de campos! En unos, en los primeros, nuestra juventud buscaba la vida y en ellos la hallaba. En el campo de batalla nuestra juventud no busca nada, pero halla la muerte.

¡Oh, guerra, guerra!

¡Pobre juventud, pobres atletas! (C.A.S., 1914, p.1).

Artículos como el anterior, en el que los autores se lamentan de las desgracias que el recién iniciado conflicto armado iba a provocar tanto en lo referente al desarrollo normal de las competiciones deportivas, como a la radical transformación de la vida de cientos de conocidos atletas y deportistas, fueron muy habituales dentro del contenido de las principales publicaciones españolas durante este periodo. Los nombres que hasta pocos días antes habían llenado las portadas de estos periódicos por sus hazañas en los terrenos de juego, aparecían ahora recordados por su presencia en los campos de batalla de toda Europa. Un claro ejemplo que pretende incidir en el concepto anterior lo encontramos en el mismo semanario catalán el 13 de agosto, cuando en una pequeña nota se informa a los lectores que el popular aviador español Luis Foyé, al encontrarse en Francia cuando

estalló la guerra, había ofrecido sus servicios al gobierno del país vecino: “A ver si Foyé retorna a nuestra patria con mucha gloria” (C.A.S., 1914, p.1).

¿Qué ocurrió a partir de este momento con la temporada deportiva? ¿Cómo influiría la guerra en el desarrollo habitual de las competiciones y torneos? ¿España podría seguir organizando actividades deportivas a pesar de los contratiempos que podría generar el conflicto europeo? Preguntas de este tipo saltaron a las páginas de la prensa deportiva española a partir de agosto de 1914. Pese a las dudas e incertidumbres respecto al futuro de la actividad deportiva en nuestro país, no faltaron mensajes positivos sustentados en el impulso que este conflicto daría para el desarrollo de una nueva generación de jóvenes españoles sanos y atléticos. En su columna “Los deportes en la guerra”, C.A.S. subraya su esperanza en el futuro. A pesar de lo grande que pudiera ser la catástrofe y la repercusión que tuviera en nuestro país, “la juventud, la primavera de la vida [en cursiva en el original], cual dijo el poeta, sabrá imponerse y reanudar su cotidiana labor deportiva [...]”. Animaban a los atletas para que pusieran todo su esfuerzo en superar cualquier tipo de obstáculo, logrando de esta forma que se pudieran celebrar todos los eventos deportivos programados para el otoño: “Nuestros ciclistas darán la vuelta por nuestra Cataluña, nuestros jugadores de fútbol medirán sus fuerzas con los del Norte, centro y Sur, nuestros atletas seguirán preparándose para concursos próximos... De que ocurrirá tal cosa estamos seguros, tenemos convencimiento pleno” (C.A.S., 1914, p.1).

Desde el inicio del enfrentamiento la prensa deportiva española puso especial atención en las repercusiones que el conflicto armado estaba provocando en el mundo del deporte. *Stadium* tampoco pudo dejar de recordar a sus lectores que Francia, Inglaterra y Alemania, “los tres grandes centros propulsores de las manifestaciones deportivas” y ejemplos para países como España, estaban “enzarados en una guerra espantosa” que terminaría dejando sus huellas en “aquellas admirables organizaciones industriales del automóvil, del aeroplano y de la bicicleta”. El nuevo contexto europeo había situado a esta revista en una difícil situación: de una parte, los grandes eventos deportivos que nutrían las páginas deportivas de la publicación se habían cancelado indefinidamente, y por otro lado, los importantes ingresos económicos que llegaban de los anuncios de productos y manufacturas extranjeras se habían reducido en tal medida por motivo de la guerra, que habían provocado que se tuviera que “reducir momentáneamente el número de páginas” mientras trataban de “poner un remedio a esta situación anormal” (Ecos, 1914, p.649). La misma publicación también subrayaba días después el trascendental papel que estaban representando las mujeres. El artículo que firmaba Monte-Carlo señalaba que ellas habían dejado

de preocuparse de “las modas veraniegas” en los salones aristocráticos, para ingresar en la Cruz Roja. Mientras sus maridos y hermanos están en el frente ellas curan a los que caen por la patria: “Sus maneras son más dulces, sus palabras más suaves, sus consejos más desinteresados, su conversación más consoladora, y su propio sacrificio alienta al herido, que las ve siempre abnegadas y guiadas tan sólo por un sentimiento de humanidad” (Monte-Carlo, 1914, p.684).

En enero de 1916 la revista *Gran Vida* analiza en otro artículo la contribución que los deportistas estaban teniendo en la guerra. Se destaca en su contenido que en Inglaterra, los medios escritos habían señalado que cuando se inició el reclutamiento de voluntarios no “había cundido el entusiasmo” entre los jóvenes deportistas, lo que había defraudado las esperanzas de los teóricos del deporte que defendían desde hacía décadas “la educación física como excelente preparación para la guerra”. Esta actitud, que para el autor tenía su razón “en el carácter y las costumbres de cada pueblo”, había sido contrarrestada por el gran número de deportistas que habían ido a la guerra en Francia, Alemania, Bélgica e Italia. El texto destaca como ejemplo de la implicación de los deportistas en la lucha, los 80.000 automovilistas voluntarios que habían aportado sus propios coches al ejército alemán, con lo que lograrían en cada momento de peligro “reforzar un punto del frente con tropas de refresco, y á eso es debido que los alemanes parece que siempre tienen más fuerte la parte atacada”. Por último, se destaca la fuerte cultura deportiva de las tropas alemanas, “la importancia que conceden al ejercicio físico para recobrar la salud”, así como “el entusiasmo que sienten los soldados por la práctica de sus deportes favoritos”. Es curioso comprobar cómo en este caso se elogia el desarrollo de la cultura física en Alemania, al mismo tiempo que se crítica la falta de entusiasmo que había existido entre los deportistas ingleses, cuando tradicionalmente esta publicación había mostrado desde sus orígenes una gran simpatía con el modelo de *sport* inglés (La guerra, 1916, pp.16-17).

El concepto del soldado deportista volverá a aparecer insistentemente, destacando el ejemplo que países como Inglaterra, Francia, Alemania e Italia daban a nuestro país con sus ejércitos “formados de muchachos robustos curtidos en la práctica de los deportes”. La guerra se había convertido para estos periodistas en la demostración de la importancia de la actividad física en la población:

La guerra actual entre naciones de primera categoría es una demostración palpable de todo lo dicho; los ejemplos de heroísmo llevados á cabo por soldados deportistas son muchos para reseñarlos aquí; han cumplido honrosamente su misión para con la Patria y sus nombres pasarán á la posteridad para que

las generaciones venideras lean sus hechos, aprendiendo á saber morir con la satisfacción del deber cumplido (Los deportes, 1916, pp.59-60).

Durante el primer tercio del siglo XX fue habitual encontrar en la prensa constantes denuncias hacia la falta de interés que mostraban las autoridades políticas por el desarrollo de la actividad física y el deporte. Con el inicio de la guerra se constata la transcendencia que tenía el impulso de estos hábitos saludables, y se vuelve a incidir en las carencias que muestra la sociedad española. El periodista Villamil recuerda a los lectores que “el factor hombre, en la guerra actual, es elemento esencial, no como dique que oponer á la metralla, sino como soldado resistente que pueda soportar la fatiga de la campaña”. En nuestro país era necesario empezar por imponer estas prácticas en la escuela, para posteriormente continuarlas en las diferentes asociaciones deportivas que se dedicaban a su fomento. Era el momento oportuno para iniciar este proyecto recogiendo “el ejemplo que nos ofrece el conflicto europeo”, pero también era imprescindible para conseguir llevarlo a buen fin el poder contar con el apoyo y protección del Estado. “Menos libros inútiles y más vida deportiva”, clamaban desde las tribunas de prensa como medio para conseguir “ciudadanos dignos de este nombre, que puedan servirle en la guerra y, en la paz [...]”. La deficiente situación física de la población española estaba provocando un alarmante aumento de la mortalidad. Era necesario actuar inmediatamente:

No es solo ya una petición en pro de intereses particulares, llamando así á la pequeña esfera deportiva española, sino una medida de salvación para corregir esas estadísticas aterradoras, donde las cifras, elocuentes, pregonan descaradamente una dejación absoluta y completa de los deberes de protección que ha de cumplir el Estado, culpable único de esa mortalidad asombrosa de criaturas raquíticas, escrofulosas y anémicas, carcomidas, como leños viejos, antes de nacer, engendros del vicio nacional [...] (D. Villamil, 1916, pp. 2-3).

La transcendencia de la guerra abarcará todos los ámbitos de información, incluso, los que en principio parecían más alejados con el frente de batalla. Este será el caso de reportajes como el que aparecieron en *Gran Vida* analizando la importancia de los perros en la guerra. En dicho texto destacaban la importante labor que realizaban estos animales en funciones que podían abarcar desde el rastreo, “llevar municiones a los combatientes”, “buscar extraviados en medio del ruido de la lucha” o “llevar mensajes a través de campo contrario”. Pero la revista consideraba que la actividad más importante que desarrollaban los perros era “reintegrar heridos á sus campos”. En una

guerra caracterizada por frentes de varios kilómetros de extensión, era habitual que muchos heridos quedasen abandonados o escondidos en zonas próximas a los lugares de combate, por lo que los “perros ambulancia” podían resultar determinantes para salvar la vida de muchos soldados. El artículo analiza las razas más preparadas para este tipo de actividades, y explica con gran detalle cómo cada ejército equipaba a estos perros con botiquines para que pudieran salvar la vida de los soldados heridos (El perro, 1915, pp.243-244).

5 HÉROES DEL DEPORTE Y LA GUERRA

Otro de los grandes temas que apareció de forma reiterada en las principales publicaciones deportivas españolas, fue el recuerdo a los deportistas heridos o fallecidos en el campo de batalla. Los ídolos del deporte que antes del verano de 1914 ocupaban las portadas por sus hazañas en los terrenos de juego y en las pistas de atletismo, comienzan a ser utilizados por la prensa como herramienta propagandística para aumentar las cifras de jóvenes que se alistaban en el ejército, coincidiendo al mismo tiempo con las noticias de los primeros deportistas que caen heridos o mueren defendiendo a su país.

El Mundo Deportivo confirma en agosto de 1914 a sus lectores que el famoso boxeador francés Georges Carpentier, “el rey del pugilato”, iría a la guerra al estar incluido en el grupo de aviación de Saint-Cyp. La publicación barcelonesa mencionaba que la estrella del ring había tenido que suspender “sus exhibiciones *music-hallescas* [en cursiva en el original] que tanto deleitaban a los londinenses” (De aquí, 1914, p.1). En la misma sección en la que se incluía la información sobre Carpentier, también se felicitaban por la vuelta a España del “conocido *sportsmen* Corbinos”, a quien el inicio de la guerra le había sorprendido en Francia. También será la misma cabecera quien informe en septiembre de 1914 sobre el conocido aviador español Luis Foyé, obligado a tener que interrumpir los ejercicios que estaba realizando como voluntario en el ejército francés, para volver a Barcelona urgentemente a causa de la enfermedad de uno de sus familiares. El periódico brinda por el regreso del conocido aviador, aunque señala que en cuanto pudiese volvería a reanudar sus servicios con la república francesa (De aquí, 1914, p.1).

La revista *Gran Vida* tampoco dejó de recordar durante estos años las múltiples víctimas que la guerra se estaba cobrando. En julio de 1915 destaca en un artículo el fallecimiento del gran ciclista francés, François Faber, cuando “se encontraba en la primera línea de una sección de ametralladoras, y fue de los que más pronto perecieron”. De padre luxemburgués y madre francesa, Faber había alcanzado entre sus

mayores éxitos la victoria en el Tour de Francia de 1909 y los segundos puestos en las ediciones de 1908 y 1910. Alistado en la Legión Extranjera, murió en Artois durante el ataque a Carency. La mañana de su muerte había recibido una carta de su mujer que le informaba que acababa de nacer su hija, pero esta noticia no le impidió salir heroicamente de la trinchera para socorrer a un compañero herido. Mientras trataba de volver a una posición segura con su compañero cargado en la espalda una bala le alcanzó la cabeza: “El deporte ciclista pierde uno de sus más célebres campeones, y el mundo pierde la vida de un hombre más, sacrificado, como tantos otros, por la catástrofe sin semejante desencadenada por la ambición y el orgullo de otros hombres *civilizados* (?)...” (A., 1915, p.216).

El propio corresponsal de *Gran Vida* en Londres, Guillermo Lawday, también se alistó como voluntario en el ejército inglés siendo destinado en el cuerpo de artillería. La revista se felicitaba que Lawday había “respondido generosamente al llamamiento de su patria” y estaban seguros que era “un buen guerrero”, gracias principalmente a que sus estancias en España le habían permitido adquirir “la valentía tradicional de los hijos de esta noble nación”, a la que se unía la característica “impasibilidad y sangre fría” inglesa (Lawday, 1914, p.306). En su sección “De aquí y de allá” en octubre de 1914, *El Mundo Deportivo* hacía públicas sus condolencias por el fallecimiento del conocido atleta Jean Bouin y del ciclista León Comés. De este último destacaban su origen catalán, que movido por “el agradecimiento hacia la Francia que le había prodigado palmas en extremo por sus cualidades y simpatías le había hecho ingresar en el ejército francés” (De aquí, 1914, p.1).

Otra dramática noticia fue la muerte en la batalla de la toma de Douaumont del delantero del Sporting de Gijón y del Real Racing de Santander, Juan Moleres. Su amigo Baldomero Martínez recordaba su última conversación con el jugador y sus impresiones sobre la guerra: “Baldomero, aquello es horroroso; no os dais cuenta de lo que allí pasa; sois muy dichosos si sabéis mantener la neutralidad hasta el fin”. Su regimiento fue destinado a Verdún y era consciente que iba “a ir al matadero”. Caracterizado por “una velocidad sin límites y un durísimo *shoot*”, el periodista le considera uno de los mejores delanteros del país. Baldomero señala que Moleres tenía la intención de incorporarse al Real Unión de Irún cuando concluyese la guerra. El autor, se despide de su amigo recordando que la guerra nos había arrancado “uno de los más caballeros y buenos *sportsmens*” (B.M., 1916, p.149).

El famoso piloto alemán Josef Suwelack, conocido de los aficionados españoles por las demostraciones que había realizado en marzo de 1914 en el aeropuerto madrileño de Cuatro Vientos, también falleció en septiembre de 1915 al caer derribado su

avión en un combate aéreo contra pilotos ingleses. La crónica del *Heraldo Deportivo* incidía en destacar “su entusiasmo por España”, que le había llevado incluso a plantearse el crear en nuestro país “unos talleres para la construcción de aeroplanos ‘Kondor’” (Josef, 1915, p.238). También tendría un final muy similar el famoso acróbata aéreo francés Adolphe Pégoud. Desde que en marzo de 1913 consiguió su título de piloto, el as de la aviación había destacado por su valentía en las acrobacias aéreas llegando a dar diez vueltas seguidas de “looping”, o volando “cabeza abajo setenta y siete segundos”. Sus éxitos en Francia, Alemania, Bélgica o Italia no le pudieron evitar el caer derribado en agosto de 1915 mientras trataba de interceptar un avión de reconocimiento alemán (Efe, 1915, p. 131). *Gran Vida* también informó de la muerte del famoso piloto francés. En un amplio reportaje que la revista madrileña dedicó a Pégoud, se recordaban sus grandes hazañas y las trágicas circunstancias que rodearon su última batalla aérea:

Herido de bala en la frente en pleno combate aéreo, en el que había desplegado toda su energía y habilidad, murió en ruda batalla y en plena gloria. Su adversario, rindiendo homenaje á su valentía, al día siguiente del terrible encuentro, depositó en el sitio en que pereciera el célebre aviador una corona con esta inscripción:

A Pégoud, muerto como los héroes [cursiva en el original] (Víctimas, 1915, p.307).

En septiembre de 1916 *Heraldo Deportivo* mencionaba que “de los varios pilotos extranjeros que han visitado España por diversos motivos, más de la mitad han sucumbido á estas fechas”, recordando nombres como los del piloto alemán “de vuelo de duración” Suwelack, o el de los franceses Bonnier y Brindejone des Moulinais, estos dos últimos recientemente fallecidos (Aviadores, 1916, p.287).

Otra gran estrella del deporte que murió “heroicamente en el campo del honor” fue Emile Friol, el que podríamos considerar como el primer gran esprintero francés. Ganador del Campeonato del Mundo en Pista en 1907 y 1910 al mismo tiempo que campeón de Francia en otras cinco ocasiones, *Madrid-Sport* destacaría que después de la muerte de su compañero Léon Hourlier ahora era Friol quien desgraciadamente perdía la vida. “Lloremos la muerte del que fue campeón entre los campeones”, y pese a que en el contenido de la noticia no mencionaban que la causa de la muerte del ciclista francés se había debido a un accidente de moto, señalaban que “ha muerto heroicamente, frente al enemigo, defendiendo su Patria por la sagrada causa, como defendió la deportiva en otros tiempos, de la cual era uno de sus más ardientes defensores” (La guerra, 1916, p.12).

6 ENTRE LOS PERJUICIOS INICIALES Y LAS NUEVAS OPORTUNIDADES DE DESARROLLO

Hemos visto como las menciones a la guerra fueron constantes en las noticias y artículos, pero los contextos en los que se insertaban dichas informaciones fueron sensiblemente diferentes. Junto al discurso teórico de cariz regeneracionista que acabamos de analizar, aparecen un gran número de noticias sobre los grandes perjuicios que la guerra estaba provocando en el desarrollo normal de las competiciones deportivas en España. Un ejemplo de lo anterior serán las noticias relacionadas con la actividad turística en San Sebastián. Referencia del veraneo de la alta aristocracia y de la burguesía española y europea, la ciudad vasca incluía de forma paralela junto a sus atractivos turísticos una amplia programación de eventos deportivos durante los meses de verano. Nada más iniciarse la guerra, las revistas deportivas comenzaron a informar del parón que habían sufrido todos los preparativos para sus fiestas *sportivas*. El Concurso Hípico fue el primer evento que sufrió estos trastornos, obligando a que la Junta general de la Real Sociedad Hípica decidiese su suspensión debido a que se trataba “de concursos internacionales, y claro está que no podía haber inscripciones de extranjeros”. La tradicional Gran Semana de regatas de yates se pudo celebrar pero con un reducido número de baidros, debido a que “había inscritos varios ingleses y muchos franceses que no han concurrido, como tampoco han tomado parte los baidros de S.M. el Rey, ni Don Alfonso ha regateado”. La ciudad, mencionaba la crónica, estaba “abarrotaada como nunca” de turistas, “pero sin duda las angustias propias de la situación quitan humor á las gentes para concurrir á los festejos” (L.S.V., 1914, p.243-244).

Otro ejemplo de los perjuicios que la guerra provocó en el desarrollo normal de las competiciones deportivas, se pudieron constatar en el concurso hípico internacional que cada año se celebraba en Madrid. En la edición de 1915, la prensa reconocía que pese a que el concurso era de carácter internacional:

Las circunstancias por las que atraviesa Europa con motivo de la guerra ha sido causa de que sólo hayan tomado parte en él jinetes nacionales, lo cual, si no ha quitado brillantez al concurso, ha sido causa de que no podamos admirar los magníficos caballos que otras veces han venido del extranjero, ni podamos comparar el trabajo de unos y otros (Concurso, 1915, p.171; ver también Regatas, 1915, p.235; Las fiestas, 1915, pp.261-264).

Las competiciones hípcas y las carreras de caballos en España fueron uno de los eventos

deportivos que más sufrieron las restricciones que generaba la guerra. El prestigio de estas competiciones residía en la presencia de los grandes jinetes y caballos europeos que atraían a cientos de espectadores a los hipódromos. La propia Sociedad Hípica Española era consciente de la falta de atractivo que tenían sus competiciones sin la presencia extranjera, y respecto a la programación prevista para el año 1916 reconocían que “[...] no es de presumir que nos honren con su presencia los jinetes extranjeros debido á la guerra actual. Quizás tengamos el gusto de recibir la visita de algunos concursantes portugueses [...]” (Castro Les, 1915, pp.355-359). *Gran Vida* también señalaba en octubre de 1915 el fuerte encarecimiento que la guerra había provocado en los costes de organización de las carreras de caballos:

Todo se ha encarecido y hasta se ha enrarecido, y apostaría doble contra sencillo á que los organizadores de las carreras de caballos pasan sus fatiguillas correspondientes para ultimar los programas, si se tiene en cuenta que muchos de los elementos integrantes, como son los caballos, los jockeys, etc., etc., vienen en su mayoría del extranjero (El V., 1915, p.309).

Otra de las pruebas internacionales que se vieron rápidamente afectadas por el inicio de la guerra fue la Copa América de vela. El velero *Shamrock IV* había pasado una odisea por causa de la guerra, que le había llevado a tener que refugiarse en las islas Bermudas hasta poder anclar finalmente en New York. Las noticias también mostraban la tristeza que existía entre los amantes del deporte que veían en peligro la celebración de los Juegos Olímpicos de 1916, al mismo tiempo que la juventudes europeas se habían convertido en protagonistas de “una lucha feroz, inhumana y salvaje” que ya estaba causando bajas entre relevantes nombres del panorama deportivo internacional: “La caída, un día tras otro, de Carpentier, Bouin, Comés, etc., viene a explicar nuestra honda pena, el desconsuelo de nuestra alma que sólo ambiciona paz, fructífera y duradera, entre los hombres de buena voluntad” (Ecos, 1915, p.721).

La prensa catalana también pondrá un especial interés en conocer cómo podría afectar la difícil situación que se vivía en Europa a la actividad de sus clubes, y de forma especial en el caso del FC Barcelona. *El Mundo Deportivo* ya consideraba en estos años al club barcelonés como “la genuina representación de la mejor diplomacia que cuenta el fútbol en la capital catalana”. Los habituales encuentros internacionales que solía acordar el club al final de la temporada, no habían podido realizarse a causa de la “desmembración de los equipos de las naciones actualmente en guerra”. Joaquín Peris de Vargas, como representante del club, declara a la prensa respecto a los partidos internacionales que su

sociedad se iba a resentir por culpa de la guerra, aunque aseguraba que conseguirían “algún encuentro con equipos exóticos”:

Nosotros habíamos cerrado trato, antes del conflicto, con algunos clubs franceses, belgas, alemanes, suizos, ingleses e italianos que, lógicamente discutiendo, se verán obligados a rescindir los compromisos por sensibles pérdidas en sus filas. De Inglaterra, Suiza e Italia confiamos, no obstante lo íntimamente que tales naciones están ligadas con la guerra, que podrán proporcionarnos alguna lid.

[...] sin embargo voy a darle una nueva: Tenemos concertados buen número de partidos inter-regionales. Queremos que con los barceloneses midan sus fuerzas todos los futbolistas españoles. Y fíjese usted; digo barceloneses, lo cual supone que contaremos en breve con un once integrado por barceloneses (Interview, 1914, p.1).

Heraldo Deportivo también encontraba en este conflicto un elemento que podría incidir drásticamente en el predominio del fútbol sobre los demás deportes, lo que según la publicación, terminaría llevando irremediamente a su profesionalización y, como última consecuencia, a su decadencia:

Como la guerra ha paralizado la vida deportiva internacional, en España nos hemos quedado reducidos á fútbol á pasto, y esto lleva anejo un peligro de predominio perjudicial, incluso para el fútbol mismo, pues si se espectaculariza demasiado no tardará en asomar por Castilla el profesionalismo, más ó menos disimulado, precursor de la decadencia de todo deporte donde prende tan villana semilla (R.R.F., 1915, p.263).

Si en las primeras fases del conflicto tanto los perjuicios para el desarrollo normal de las competiciones deportivas como su influencia directa en la supervivencia de las publicaciones deportivas fueron dos de los aspectos en los que más incidirá la prensa, es necesario constatar que según se prolongue en el tiempo la guerra la excepcionalidad del territorio español también generará algunas ventajas. Lo anterior queda plasmado al analizar nuevamente la situación que vivió el turismo en San Sebastián. Sorprendentemente, en octubre de 1916 la ciudad donostiarra había aumentado sus beneficios gracias a que Biarritz, su principal competidor en la costa francesa, sufría de forma directa el impacto de la guerra. Al analizar cómo se podía desarrollar el turismo en Madrid, *Gran Vida* mencionaba que el modelo en el que se tenían que fijar las ciudades españolas era San Sebastián, que había duplicado “en

estos años de guerra los beneficios que le reporta el turismo” (Turismo, 1916, p.279). Era necesario cambiar de criterio para conseguir “que el final de la guerra nos encuentre suficientemente preparados y no tengamos que apelar al sistema tan español como ineficaz de querer improvisar en cuatro días lo que pudimos desarrollar ampliamente en un año”. Aprovechando la ausencia de otros países competidores, España tenía que recuperar territorio para lograr posicionarse entre las principales potencias turísticas cuando llegase la ansiada hora de la paz:

La corriente de turistas de América, que es para nosotros de capital importancia, y la de países neutrales, ha de tardar algunos años en decidirse por los países europeos hoy en guerra, puesto que los desastrosos efectos de ésta perdurarán después de terminada. España tiene hoy, mejor que ayer, un porvenir bien asegurado si sabe prepararse y ofrecer á esos turistas los atractivos de su preferencia (Turismo, 1916, p.280).

Las transformaciones que la guerra había provocado entre las potencias beligerantes también impulsaron algunos pequeños progresos en la industria española. Por este motivo, Ruiz Ferry se alegraba al conocer que la casa Pirelli había comenzado a ampliar su fábrica de Vilanova i la Geltrú (Cataluña), “para empezar muy en breve en ellos la fabricación de neumáticos para automóvil y las llantas macizas para ómnibus y camiones”. Se esperaba que los nuevos neumáticos pudieran competir con la producción europea y abastecer al mismo tiempo el mercado español (Ruiz, 1916, p.397).

Del mismo modo, si en un primer momento las carreras de caballos se habían visto sensiblemente perjudicadas por el inicio de la guerra, parece ser que ya a finales de 1916 algunos promotores empiezan a encontrar nuevas oportunidades de negocio gracias al parón de las competiciones europeas. El contexto bélico en el que vivían nuestros vecinos estaba permitiendo a los hipódromos españoles el disfrutar de la presencia de los mejores jockeys internacionales: “Los mejores jockeys y entrenadores de Europa están en Madrid. Este es, tal vez, el único beneficio de la guerra”. De forma inesperada, parecía que se había presentado una gran oportunidad para recuperar la distancia con el circuito europeo de carreras de caballos:

Los premios no son muy importantes; pero no importa; en lo que queda de guerra europea los demás Hipódromos no nos harán la competencia, y para cuando ellos comiencen sus reuniones, la afición se habrá afirmado en España; nuevos y más fuertes premios vendrán a aumentar los días de reunión y su importancia, y es seguro que para no lejana fecha los días de los grandes

premios de los Hipódromos de España serán tenidos en cuenta al confeccionar los calendarios internacionales (Carreras, 1916, p.13).

La entrevista que Joaquín Ilandain realizó para *Madrid-Sport* en 1917 al deportista inglés William Grackierds, un joven “voluntario británico, un muchacho ‘snob’ que prefirió la lucha emotiva y dura, a las refinadas comodidades de su hogar londinense”, volvía a incidir en las nuevas oportunidades que parecía ofrecer para el deporte español la prolongación de la guerra. Tras felicitar al periodista por los adelantos que había experimentado en los últimos años el fútbol español, destaca las excelentes carreras de caballos que se acababan de celebrar en Madrid y Lasarte, añadiendo que conocía que “algunos propietarios, ingleses aristócratas, que de continuar implacable la guerra...enviarán pequeñas cuadras a España, en donde, y con sus palabras, ‘parece, parece...que se va pareciendo a la Europa hípica...’” (Joaquín, 1917, p.2).

7 LA IMPORTANCIA DE LA AVIACIÓN EN LA GUERRA

La industria de la aviación fue un tema recurrente en las crónicas de estos años debido a su importancia estratégica en el desarrollo de la guerra. Las hazañas de los intrépidos aviadores que hasta agosto de 1914 se les reconocía como los nuevos ídolos del deporte, se habían convertido con el inicio de la guerra en actores determinantes para poder alcanzar la victoria en los campos de batalla. Los nuevos dirigibles y aeroplanos se convirtieron en protagonistas de múltiples noticias, artículos y reportajes que la prensa deportiva publicó de forma reiterada durante estos años.

Gran Vida se preguntaba en agosto de 1914 que pese a que desde el inicio del conflicto se había pensado que “la aviación sería el verdadero árbitro de la lucha, el factor más respetable de ella”, hasta el momento sólo se habían registrado casos aislados “como el bombardeo de Amberes por un Zeppelin y el de París por un aeroplano, ambos tripulados por oficiales alemanes”. El amplio artículo analizaba la potencia aérea de los países implicados en la guerra, señalando datos como que Rusia llegó a invertir 78 millones de francos en su flota aérea; que Francia había sido el país que primero había aplicado la aviación al ejército y que contaba con diez dirigibles; cifra sensiblemente inferior que los cuatro que tenía Inglaterra además de una tropa aeronáutica que desde 1912 había conseguido reunir seis escuadrillas con 250 aparatos. Para el periodista Gállego y Castro, la superioridad aérea de Alemania era incontestable. Pese a que no se conocía con exactitud su verdadero

potencial, se menciona que contaban con 21 dirigibles “de gran desplazamiento y tipo Zeppelin”, junto con 500 aeroplanos dotados con grandes adelantos y adaptados especialmente para caso de guerra. La contradicción residía en el hecho de que a pesar de las grandes inversiones que habían realizado todas las naciones, casi no se había utilizado hasta el momento la fuerza aérea. La campaña italiana en Trípoli en 1911 había demostrado la gran relevancia que tenía este tipo de armamento en el campo de batalla: “¿Es que no ha llegado todavía la hora de que intervengan los aviones y dirigibles? ¿O es que ya se ha intentado hacerlo y la realidad ha demostrado notoriamente que los aviones y dirigibles no pueden cumplir el fin para que fueron contruidos?” (Gallego, 1914, pp. 237-238).

No tendrá que esperar mucho tiempo *Gran Vida* para conocer los primeros enfrentamientos aéreos. Como si de una crónica futbolística se tratase, los periodistas narraban a sus lectores las evoluciones de los combates en el aire como si fueran enfrentamientos deportivos. Pilotos franceses e ingleses habían desafiado a los aviones alemanes en los cielos de Flandes. En esta ocasión los aviones alemanes parecían haber caído en una trampa: “En cinco minutos los aviones alemanes eran destrozados y caían delante de las líneas inglesas. Los ocho Oficiales que los pilotaban resultaron muertos” (La aviación, 1914, p.327; Notable, 1914, p.334). Crónicas similares inundarán en pocos días las páginas de las principales cabeceras deportivas del país.

La trascendencia que semana a semana iba adquiriendo la aviación en la evolución de la guerra, se entendió desde la prensa española como un mensaje de urgente aplicación en nuestro país si no queríamos quedarnos a la cola del desarrollo industrial y militar, poniendo en riesgo la seguridad de nuestra nación. La contienda europea estaba demostrando que se habían cambiado “por completo los antiguos procedimientos de descubierta, auxiliando eficazmente á la artillería y atacando en su propia casa, y á muchos kilómetros de la línea de combate, las fortificaciones enemigas”. Era urgente formar a nuestros aviadores para que, “en caso de contiendas, más importantes, conozcan bien la labor que hay que realizar” (L. Alonso, 1915, pp.297-300).

La guerra estaba dejando patente la importancia que tenía para la seguridad de un país el desarrollo de su industria aeronáutica. Dentro de este contexto, el Aero Club de Cataluña se consiguió convertir en una realidad gracias al interés mostrado nuevamente por personalidades como Ricardo Cabot y Ricardo Ruiz Ferry:

Estando en estas gestiones preliminares vino la catástrofe europea, y con el pánico y las perturbaciones que ésta ocasionó reflejamente sobre nuestra vida, fue necesario suspender temporalmente los

trabajos que ya se habían iniciado, pues la prudencia más elemental aconsejaba esperar ocasión más propicia, sacrificando una rapidez innecesaria al éxito de la iniciativa, necesario de todo punto.

La ocasión se presentó cuando la prolongación de la guerra, en la que nadie creía al principio, hizo que de una manera automática fuese restableciéndose la normalidad y la tranquilidad, después del primer año de lucha, y entonces se empezó de nuevo la preparación del Aero club, acaso con más oportunidad que antes, ya que la misma guerra había puesto en evidencia la grandísima importancia de la aeronáutica moderna (Aero, 1916, p.209).

8 CONCLUSIONES

A modo de conclusión, es necesario señalar que este periodo histórico supuso un punto de inflexión determinante en el proceso de profesionalización de la industria de la prensa deportiva en España. Los ingresos por publicidad descendieron durante estos años debido a la reducción de los productos europeos que anteriormente se publicitaban en las publicaciones españolas. Al mismo tiempo, el número de eventos deportivos internacionales también disminuyeron radicalmente durante la guerra, dificultando la inclusión de un contenido que hasta ese momento era uno de los más atractivos para el lector español. Ambos factores provocaron una significativa reducción del número de las páginas, que terminó abocando a muchas de ellas a su desaparición. Por el contrario, este mismo contexto obligó a una intensa profesionalización de todos los procesos de la industria periodística para que las publicaciones consiguieran subsistir y adaptarse a las nuevas demandas. El periodismo de finales del siglo XIX dejaba paso a partir de la Primera Guerra Mundial a una nueva industria de la prensa, que se vio obligaba, en el caso concreto del periodismo deportivo, a tener que ofrecer a sus lectores un producto más moderno y atractivo que pudiera llegar a un lector masivo y en el que los deportes-espectáculo como el fútbol, el ciclismo o el boxeo se convertirían en los grandes protagonistas de su contenido.

En cuanto a las conclusiones que se desprenden del análisis del concepto de regeneracionismo deportivo en las publicaciones analizadas, es importante destacar que se ha podido demostrar que los procesos que vivieron los países beligerantes durante estos años se convirtieron en el espejo en el que la sociedad española se tendría que fijar, si quería romper con su atraso económico y social. La prensa deportiva fue consciente de la importancia que tenía la mejora de la condición física de sus ciudadanos, la socialización entre la clase obrera de hábitos saludables y la urgencia en aplicar

este tipo de medidas con el impulso de las autoridades políticas. Por estos motivos, la prensa se convirtió en un elemento clave para conseguir difundir e integrar en el tejido social las prácticas físicas y deportivas.

En pleno proceso de desarrollo de la sociedad de masas en Europa, la prensa se convirtió en una herramienta clave para la construcción de la nueva imagen del ídolo deportivo. A lo largo de este trabajo se han podido mostrar diversos ejemplos de cómo los medios de comunicación incidieron en desatacar el papel de los deportistas en el campo de batalla. Los ídolos deportivos dejaron por unos años de mostrar sus hazañas en los terrenos de juego para convertirse en los nuevos héroes que llegaban incluso a dar la vida defendiendo a su patria. Las crónicas periodísticas de sus gestas en el frente cimentaban su leyenda, y al mismo tiempo servían como ejemplo de entrega y valor para la población.

Respecto cómo podría afectar el conflicto armado en el mundo del deporte y la prensa española, así como en los beneficios o perjuicios que este acontecimiento podría generar por el obligado parón de las competiciones deportivas en Europa, se puede asegurar que el inicio de la *Gran Guerra* influyó tanto en la industria periodística como en el propio contenido de las principales publicaciones deportivas. Ante la considerable reducción del número de competiciones internacionales, las noticias y reportajes centrados en el ámbito español adquirió un mayor peso específico en la información deportiva de estas publicaciones. Los tristes sucesos que ocurrían en los campos de batalla de Europa acapararon el interés de los lectores españoles, mientras se seguía luchando desde las cabeceras deportivas por lograr impulsar una verdadera socialización del deporte que incluyera a todas las clases sociales. Por otro lado, los resultados obtenidos en esta investigación no nos permiten asegurar a través del análisis del contenido que existiera un claro posicionamiento ideológico en estas publicaciones deportivas, pese a que algunos de sus dirigentes de forma privada pudieran tener una clara cercanía ideológica y afectiva con las potencias aliadas. Del mismo modo, si en un primer momento la guerra perjudicó el desarrollo normal de las competiciones deportivas en España, tanto su neutralidad como la prolongación temporal del conflicto pudieron haber favorecido a la organización en este país de espectáculos deportivos de prestigio internacional.

Por último y respecto a la importancia que tuvo la aviación en el desarrollo de la Primera Guerra Mundial y su impacto como modelo de estímulo de la industria española, esta investigación ha demostrado que también se vivió un proceso muy similar al identificado con el discurso regeneracionista, subrayando reiteradamente la prensa española las carencias que mostraban las industrias automovilística y aeronáutica en comparación con el desarrollo que

estaban alcanzado estos sectores entre nuestros vecinos europeos. La guerra moderna había demostrado la transcendencia que tenía para un país el poder disfrutar de un potente tejido industrial, y especialmente en ámbitos estratégicos como el de la automoción que se había demostrado determinante a lo largo de la guerra.

FUENTES UTILIZADAS

- A. (1915, julio). "Víctimas de la guerra". *Gran Vida*, p.216.
- "Aero Club de Cataluña". (1916, 25 de junio). *Heraldo Deportivo*, pp.209-210.
- "Aviadores muertos". (1916, 5 de septiembre). *Heraldo Deportivo*, p.287.
- B.M. (1916, junio). "Juanito Moleres". *Gran Vida*, pp.149-150.
- "Carreras de caballos". (1916, 2 de noviembre). *Madrid-Sport*, pp.13-14.
- Castro Les, V. (1915, diciembre). "El deporte hípico". *Gran Vida*, pp. 355-359.
- C.A.S. (1914, 13 de agosto). "¡Pobres Atletas!". *El Mundo Deportivo*, p.1.
- C.A.S. (1914, 20 de agosto). "Optimismo". *El Mundo Deportivo*, p.1.
- "Concurso hípico de Madrid". (1915, junio). *Gran Vida*, p.171.
- "De aquí y de allá". (1914, 20 de agosto). *El Mundo Deportivo*, p.1.
- "De aquí y de allá". (1914, 10 de septiembre). *El Mundo Deportivo*, p.1.
- "De aquí y de allá". (1914, 15 de octubre). *El Mundo Deportivo*, p.1.
- "Ecos de la quincena". (1914, 15 de agosto). *Stadium*, p.649.
- "Ecos de la quincena". (1915, 15 de octubre). *Stadium*, p. 721.
- Efe. (1915, 15 de septiembre). "Pegoud ha muerto". *Heraldo Deportivo*, p.131.
- "El perro en la guerra". (1915, agosto). *Gran Vida*, pp. 243-244.

- “El ‘sport’ vasco y la guerra europea”. (1914, noviembre). *Gran Vida*, p.334.
- Gállego y Castro, V. (1914, agosto). “La aviación en la guerra”. *Gran Vida*, pp.237-238.
- “Interview con D. Joaquín Peris de Vargas”. (1914, 10 de septiembre). *El Mundo Deportivo*, p.1.
- Joaquín Ilundain. (1917, 18 de enero). “Una información sensacional. Hablando con un buen sportman inglés”. *Madrid-Sport*, pp.1-3.
- “Josef Suwelack”. (1915, 5 de diciembre). *Heraldo Deportivo*, p.238.
- “La aviación en la guerra. Combate aéreo”. (1914, noviembre). *Gran Vida*, p. 327.
- La Dirección. (1924, 25 de diciembre). “La realidad se impone”. *Madrid-Sport*, p.3.
- “La guerra europea y los deportes”. (1916, enero). *Gran Vida*, pp. 16-17.
- “La guerra y el sport”. (1916, 30 de noviembre). *Madrid-Sport*, p.12.
- “Las fiestas deportivas de San Sebastián: El tiro de pichón en Ulía”. (1915, septiembre). *Gran vida*, pp. 261-264.
- “Lawday á la guerra”. (1914, octubre). *Gran Vida*, p. 306.
- “Los deportes en la juventud y su influencia en el Ejército”. (1916, febrero). *Gran Vida*, pp. 59-60.
- L. Alonso. (1915, octubre). “La aviación en España”. *Gran Vida*, pp. 297-300.
- L.S.V. (1914, agosto). “Regatas en San Sebastián”. *Gran Vida*, pp. 243-244.
- Monte-Carlo. (1914, 30 de agosto). “La mujer y la guerra”. *Stadium*, p. 684.
- “Notable ‘raid’ de los aviadores ingleses”. (1914, noviembre). *Gran Vida*, p. 334.
- R.R.F. (1915, 25 de diciembre). “Deportes”. *Heraldo Deportivo*, pp.262-263.
- “Regatas en San Sebastián”. (1915, agosto). *Gran Vida*, p. 235.
- Ruiz Ferry, R. (1916, 15 de diciembre). “Industria nacional”. *Heraldo Deportivo*, p. 397.
- Stadium. (1911, 1 de mayo). “Circular aclaratoria”. *Stadium*, p.1.
- “Turismo”. (1916, octubre). *Gran Vida*, pp.279-281.
- “Víctimas de la guerra”. (1915, octubre). *Gran Vida*, pp.307-308.
- Villaamil, D. (1916, 5 de enero). “Por humanidad”. *Heraldo Deportivo*, pp. 2-3.

REFERENCIAS

- Altabella Hernández, J. (1987). “Historia de la prensa deportiva madrileña”. En Zabalza Ramos, Ramón. *Orígenes del deporte madrileño: Condiciones sociales de la actividad deportiva. 1870-1936*. Madrid: Consejería de Educación, Dirección General de Deportes, pp. 169-226.
- Bahamonde Magro, A. (Coord.) (2000). *Historia de España siglo XX: 1875-1939*. Madrid: Cátedra.
- Bahamonde Magro, A. (2002) *El Real Madrid en la Historia de España*. Madrid: Taurus, 2002.
- Polo del Barrio, J. (1993) *El fútbol en Madrid. De actividad lúdica a espectáculo de masas. (1898-1945)*. Tesis Doctoral-Universidad Complutense de Madrid.
- Pujadas Martí, X. y Santacana, C. (1997). *L’esport és notícia. Història de la premsa esportiva a Catalunya (1880-1992)*. Barcelona: Diputació de Barcelona-Collegi de Periodistes de Catalunya.
- Pujadas Martí, X. y Santacana, C. (2001). “La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol 1900-1928”. *Historia Social*. 47, pp. 147-167.
- Sánchez Vigil, J. M. (2002) *Revistas ilustradas en España: del Romanticismo a la Guerra Civil*. Gijón: Trea, p. 205.
- Seoane, M. C. y Sáiz, M. D. (1996). *Historia del periodismo en España. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza Editorial, vol. 3.
- Simón, J. A. (2011). *La marea del deporte: futbol y modernización en los orígenes de la sociedad de masas en España, 1900-1936*. Tesis Doctoral-Universidad Carlos III de Madrid.

Simón, J. A. (2012) “Conquistando a las masas: el impacto del deporte en la prensa española, 1900-

1936”. *Recorde: Revista de História do Esporte*. 5 (1), pp.1-40.